

26 DE NOVIEMBRE 2023

# TÚ PREPARAS MESA DELANTE DE MÍ EN PRESENCIA DE MIS ENEMIGOS

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

## RESUMEN DEL SERMÓN

**Salmo 23:5-6** Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; Has ungido mi cabeza con aceite; Mi copa está rebosando. 6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

Por voluntad de Dios, los momentos en los que nacieron mis tres hijos estuvieron acompañados de profundo dolor. En el nacimiento de cada uno de ellos, estaba enfrentando las pruebas más difíciles y dolorosas que he atravesado en toda mi vida. A pesar de la inmensa alegría por su nacimiento; mi corazón estaba quebrado por otras circunstancias, mi mente estaba completamente distraída, y mi voluntad estaba quebrantada por el dolor.

Sin embargo, también fue ahí donde experimenté maravillosas obras de gracia y amor de parte Dios, que jamás voy a olvidar. Dios me regaló milagros reales: risas, confort, consuelo y fortaleza. Para mi fue tan impactante su obra en esos momentos, que así como en el Antiguo Testamento se levantaban monumentos para recordar la obra que Dios había hecho en un momento y lugar; los nombres de nuestros hijos son como esos monumentos en el corazón de mi esposa y en el mío, porque nos recuerdan lo que Dios ha hecho: Isabella, significa consagrada para Dios; Gabriel significa mi fortaleza es Dios y Gaddiel significa mi riqueza es Dios.

Por eso, cuando leo esta porción del Salmo 23, me identifico mucho y mi corazón se siente seguro en esta verdad, porque no se refiere a que no tendrás angustias, sino a que,

siendo perseguido por enemigos reales y presentes en tu vida; Dios siempre pone mesa para ti y te invita a sentarte con Él para que comas, bebas y descanses en seguridad y tranquilidad.

David cambia de metáfora completamente, a diferencia de los primeros versículos, ya no vemos aquí a un pastor, sino a Dios como a un Rey anfitrión que honra a su invitado, y le prodiga amor y generosidad. Así como en los primeros 4 versículos vemos como las ovejas son consoladas por la vara y el cayado delante de sus depredadores; así acá vemos que el que mora en la casa de Dios es consolado, honrado y bendecido por Él delante de sus enemigos.

La imagen que vemos en esta segunda porción del salmo es la de un peregrino que va por el desierto, sediento y cansado al huir de sus angustiadores; y se encuentra a un Rey que lo recibe con agrado en su palacio; y que lo honra, no solo con alimento y protección, sino asegurándole misericordia mientras camina a su morada final.

En esencia, estos hermosos versículos destacan la intimidad entre el peregrino y Dios (el anfitrión), quien va a asegurar su estadía para siempre. Por todo esto, tengo la intención, a través de este recurso de discipulado, de que tu vida sea edificada y consolada a través de esta verdad: **que porque Dios te honra y bendice en Cristo, todos los días de tu vida, puedes caminar seguro hacia tu hogar celestial.**

# I. LAS BENDICIONES CON LAS QUE DIOS NOS HONRA INMERECDAMENTE

**Salmo 23:5** Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; Has ungido mi cabeza con aceite; Mi copa está rebosando. David nos presenta la imagen de una relación más íntima y estrecha que la de un pastor con su oveja: la de un anfitrión con su amigo. Esta relación es tan especial, que Jesús ya no nos llama "ovejas", sino que nos llama "amigos". (Jn. 15:1), quiere decir que ya no somos extraños, sino amigos de Dios. Esta relación implica muchas cosas para nosotros.

## a. Protección en presencia de mis enemigos.

**Salmo 23:5** Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos. La figura que vemos acá es profundamente hermosa, pero para entenderla con claridad debemos ir a la Ley Beduína del Antiguo Cercano Oriente. En ella se establece que, recibir a un peregrino en su tienda, sentarlo a la mesa y comer con él; primero era un símbolo de honor, pero a la vez era una declaratoria pública de que mientras esa persona estaba bajo tu techo, eras responsable de cuidarlo y protegerlo con todos tus bienes. Es decir que este peregrino ya no era un extraño, sino un amigo bajo tu cuidado y protección.

Vemos un ejemplo de esta ley en la historia de Lot. Cuando los habitantes de Sodoma llegaron porque querían violar a los peregrinos que él había recibido en su casa, Lot les dijo: "No hagáis nada a estos hombres, porque han venido al abrigo de mi techo" (**Gn. 19:8**). Por eso estaba dispuesto incluso a actuar de manera extrema, porque desde el momento en que los recibió en su casa, él era responsable del cuidado y protección de sus invitados. Nuestra relación con Dios es exactamente igual. Por eso dice: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16)* Dios mandó a su Hijo para protegernos, porque estamos bajo sus alas.

La Biblia afirma que somos peregrinos y extranjeros en este mundo, que vamos caminando a nuestra morada celestial. Pero precisamente porque no pertenecemos a este mundo, sufrimos quebrantamientos, pérdida y dolor. Es como cuando sacamos a un pez del agua, de su hábitat natural; comienza a sufrir y no hay manera en que deje de sufrir y de ahogarse hasta que regrese al agua.

Por eso tú y yo sufrimos en ese mundo, porque pertenecemos al cielo, a Dios, y nuestro corazón jamás va a descansar, y va a estar abrumado y cargado con muchas cosas, hasta que descansen en Él. Esa es la razón por la cual sufrimos quebrantamientos, escasez, burla; porque el mundo no nos entiende y jamás nos va a comprender.

De hecho hay 3 enemigos externos que enfrentamos todos los cristianos: el mundo, la carne y Satanás. Además, luchamos con nuestras propias culpas, tristezas, dudas, con el deseo de rendirnos y abandonar todo, y con el pecado. Sin embargo, la buena noticia es que Dios nos ha sentado en la mesa con Su hijo Jesucristo y ha hecho una declaratoria pública a todos nuestros enemigos:

**Romanos 8:31** Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?... 33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Nuestros enemigos ya fueron expuestos en la cruz del calvario, fueron derrotados por Jesucristo. Por lo tanto, Dios ha hecho una declaratoria contra ellos y a favor nuestro: porque estamos en Cristo gozamos de toda la protección que Dios nos puede brindar en Él.

## b. Provisión permanente mientras vamos de camino al cielo.

**Salmo 23:5a** Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos. Es importante definir que este texto se refiere a una mesa de banquete, como de un palacio, una mesa importante, de honor, donde tú estás sentado. Es una mesa llena, rica en comida y bendición para tu propia vida.

Por lo menos, hay dos tipos de bendiciones que encontramos en esta mesa. La primera es que, mientras peregrinamos hacia nuestra morada celestial, no nos falta nada porque Dios siempre nos provee lo suficiente en su mesa: el consuelo, el amor, el perdón, el gozo, la paciencia y el contentamiento. Todo lo que necesitamos para peregrinar hacia la morada celestial ya lo tenemos en Cristo. Esto es parte de las riquezas, del banquete que Dios prepara todo el tiempo delante de nuestros angustiadores y enemigos.

Es decir que mientras estén las dudas en tu mente, mientras quieras tirar la toalla, mientras sufras la culpa por el pecado, mientras estés enfrentando una enfermedad de muerte: Él va a poner una mesa delante de ti, delante de tus angustiadores. En esa mesa, Dios ha puesto el consuelo, la paciencia y la oportunidad de observar su gracia y esperanza. Nunca nada te va a faltar en la mesa de tu Padre.

Ahora, la segunda bendición que encontramos, es que es Dios quien la prepara. Nosotros somos tan inútiles, tan pecadores, estamos tan indispuestos en nuestra carne, que es Dios quien toma la iniciativa. No solamente para poner la comida delante de nosotros y preparar la mesa, sino que Él mismo nos alimenta. Necesitamos de un Salvador, que no solo nos prepare la mesa de la gracia del evangelio, sino que nos lleve y alimente con ella. Necesitamos a Cristo, necesitamos comer su carne y beber su sangre para vivir y perseverar hasta el final.

La buena noticia es que Jesús nos prometió en **Mateo 8:11** *Y les digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.* Regocijémonos, porque delante de los angustiadores Dios nos ha dado alimento, y pronto estaremos con Él y todos los demás personajes bíblicos, sentados en su mesa.

#### **c. Nos ha honrado ungiendo nuestra cabeza con aceite.**

**Salmo:5b** *Has ungiendo mi cabeza con aceite.* El aceite era un símbolo de prosperidad, alegría, honra y hospitalidad. En aquel entonces, era utilizado para refrescarse, limpiarse y humectarse en lugares de intenso calor, para evitar que la piel se reseque o quiebre. Por eso, cuando dice: “me has ungiendo mi cabeza con aceite”, se está refiriendo a la bondad del anfitrión. Imagina que vienes huyendo de tus enemigos bajo un sol abrasador, y Dios, además de sentarte en la mesa, te refresca. Esto lo vemos por ejemplo cuando un fariseo invitó a Jesús a su casa, y no lo recibió como se esperaba de un anfitrión, por eso Jesús le dijo: **“No me ungió la cabeza con aceite” (Lc. 7:46).**

Esta imagen utilizada por David en el versículo 5 nos enseña que, a pesar de las pruebas, del dolor o el llanto, Dios nos ama tanto que nos proporciona momentos de refrigerio, gozo y consuelo todos los días. Es decir que en medio de tu dolor y pecado, Jesús te permite disfrutar el gozo de tu salvación.

Dice el **Salmo 45:7** *Él fue “ungido con óleo de alegría”.* Así, siendo parte de su cuerpo, ese mismo óleo de alegría está sobre tu vida. Desde el momento en que fuiste salvado por Cristo, Dios te ungió con el Espíritu Santo, para que a pesar de tus problemas y dudas seas refrescado por medio de la Palabra y del Espíritu Santo todos los días de tu vida.

#### **d. Nos ha honrado con una copa llena.**

**Salmo 5:5c** *Mi copa está rebosando.* Esto significa que sus provisiones sobre nuestra vida nunca cesan, están siempre rebosando. En la Ley Beduina la copa era una señal: si tu copa estaba llena, el anfitrión quería que te quedaras, pero si el anfitrión quería que te fueras, ya no te servía más. Sin embargo, la copa tiene otro sentido también, porque dice que está rebosando, es decir que hay bendiciones para ti, todos los días de tu vida.

El simbolismo de la copa en la Biblia puede ser: tanto copas buenas como amargas. Así, mientras Jesús tomó la copa de la ira de Dios para morir en la cruz, nosotros tomamos la copa del Nuevo Pacto, el perdón de nuestros pecados. Sobre Jesús recayó la ira y sobre nosotros, su bendición. Entonces, lo que David nos enseña es que, incluso en tiempos de dolor, angustia o cuando tengamos angustiadores alrededor de nuestra vida o en nuestro corazón, Dios nos llena constantemente de cosas buenas.

Podemos observar la gracia de Dios en los detalles más pequeños: en la sonrisa de un niño, en las palabras de ánimo de un hermano, en la vida de tu iglesia local. Esa es la gracia. Dios siempre está obrando, solo necesitamos reconocerlo. Dondequiera que vayamos la gracia de Dios está presente, nuestra copa siempre está rebosando, incluso en medio del dolor.

En resumen, este versículo 5 nos muestra que ser huésped en la casa de Dios es una experiencia de honor. Dios nos honra, nos bendice y nos protege. Morar en la casa de Dios significa que, al ser Cristo nuestra morada, en Él encontramos descanso cuando estamos cansados, fortaleza en la debilidad y renovación ante el deterioro causado por el pecado. En Cristo se nos han dado todas las cosas necesarias para perseverar hasta el final en nuestra peregrinación por esta tierra.

El Rey David concluye el Salmo llevando esta perspectiva de vida hacia el futuro. Mientras que en el versículo 5 habla en tiempo presente; en el versículo 6, habla en tiempo futuro.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué, como peregrino, necesitas ser recibido por Dios en su mesa para protección de tus enemigos y provisión en tu caminar?
2. ¿De qué manera, aun en circunstancias difíciles, Jesús hace que experimentes el gozo de tu salvación?
3. ¿Qué produce en ti conocer que, aun en tiempos dolorosos, Jesús ha estado llenando tu vida con bendiciones en Su presencia?

## II. EL BIEN Y MISERICORDIA DE DIOS NOS SEGUIRÁN TODOS LOS DÍAS.

**Salmo 23:6a** Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida. David aprendió de primera mano sobre esta gracia eterna. A pesar de sus pecados (asesino, adúltero, un mal padre, infiel y sanguinario), David experimentó que Dios lo ayudaba a llegar hasta el final. Tanto fue así que este hombre pecador escribió: "ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida". David experimentó esto: que aunque él fuera infiel en muchas ocasiones, Dios siempre permanece fiel; porque su propia gloria está en juego.

Fue este mismo hombre, quien escribió: "Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides todos sus beneficios: que perdona todas tus iniquidades; que sana todas tus enfermedades; que redime tu vida de la destrucción; que te corona de misericordia y de ternura" (**Sal. 103:2-4**). Por eso Dios lo llamó un hombre conforme a su corazón, porque David realmente conocía a Dios. No luchó por ser perfecto, sino que su lucha era mantenerse firmemente agarrado de la mano del Ser Perfecto, por medio de la fe en Él.

Cuando David dice: Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, está expresando que, aunque nuestros enemigos y errores nos persigan, el bien y la misericordia de Dios lo harán más rápidamente, alcanzándonos cada día. Es decir que el fundamento de nuestra seguridad eterna, nuestra certeza de llegar hasta el final, se basa en la promesa de **Juan 10:28** Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. La base de nuestra seguridad es esta promesa: que al haber recibido vida eterna de parte de Dios, jamás pereceremos y nadie podrá separarnos de Su amor en Cristo Jesús, ni siquiera nuestros propios pecados. El Salmo nos enseña que los atributos de Dios —su poder, amor, fidelidad,

inmutabilidad, omnisciencia y sabiduría— están al servicio de nuestro bienestar. Todos convergen para hacer lo imposible por destruir cualquier cosa que nos descarrile. Significa que todos los atributos de Dios están en acción para cuidarnos, salvarnos, levantarnos y ayudarnos.

Amado hermano, aunque haya muchas colinas difíciles de escalar, muchos valles de humillación que enfrentar y muchas batallas que librar; los peregrinos de Dios llegaremos al redil celestial, por el amor que Dios tiene con cada uno de nosotros. Pues el mismo Dios que nos castiga con su vara, que nos exige santidad, que nos dice que no contristemos el Espíritu Santo, que no abusemos de Su gracia; es quien nos consuela con sus misericordias, que son nuevas cada mañana; el que nos ofrece la gloria de su amistad, para siempre. Entonces ¿por qué no vamos a confiar en él? ¿Cómo no vamos a descansar en Él? ¿Cómo no vamos a caminar seguros hacia nuestra morada celestial si Dios nos ha prometido todo esto?

Hasta el día de hoy, la bondad y la misericordia de Dios continúan persiguiéndonos. Diariamente, la misericordia de Dios está conquistando los castillos de nuestra arrogancia, egoísmo y altivez. Está venciendo los gigantes del miedo, la duda e indiferencia que habitan en nuestras mentes, impidiéndonos ser libres en Cristo. Todos los días, la misericordia y el bien de Dios allanan el valle de la vanidad, ayudándonos a perder el amor por este mundo, para comenzar a amar a Cristo de nuevo, como la primera vez. Hermanos, el bien y la misericordia de Dios nos persiguen más rápidamente que nuestros enemigos, y al alcanzarnos, Su misericordia nos abraza, llevándonos una vez más a la Biblia y a Cristo Jesús, cada día.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo evidencias en tu vida que, a pesar de los temores y dudas, el bien y la misericordia de Dios te siguen cada día de tu vida?
2. ¿Por qué realmente deseas morar en la casa del Señor por la eternidad?

### III. MORAREMOS ETERNAMENTE EN LA CASA DE DIOS

**Salmo 23:6b** Y en la casa del SEÑOR moraré por largos días. Para comprender este texto plenamente, debemos aplicar el principio del “Ya, pero todavía no”. Cada uno de nosotros ya estamos morando espiritualmente en Dios a través de Cristo (Col. 3:3); pero a su vez, Dios mora en nosotros (Jn. 14:23; Ef. 2:22). Es decir que espiritualmente Jesús “ya” es nuestra morada, “pero” todavía estamos viviendo en esta tierra. Por lo tanto, el versículo nos habla de un “Ya, pero todavía no”. Nos falta aún experimentar la realidad de un cielo nuevo y tierra nueva, una morada celestial.

Sin embargo, cuando David dice: Y en la casa del SEÑOR moraré por largos días. se refiere al deseo de estar con el Señor, más que en un lugar físico. La verdadera bendición de estar en la casa del Señor es estar con Él mismo. La verdadera alegría del cielo no radicará en las imágenes descritas en Apocalipsis, como el mar de cristal o las calles de oro; nuestra verdadera alegría es y será siempre Jesucristo mismo. Nuestro hogar eterno estará allí donde esté Jesús: **Juan 14:1-3** No se turbe su corazón; crean en Dios, crean también en Mí. 2 En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, se lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para ustedes. 3 Y si me voy y les preparo un lugar, vendré otra vez y los tomaré adonde Yo voy; para que donde Yo esté, allí estén ustedes también.

Hermanos, habitar con Dios es lo mismo que estar en Su Presencia, implica disfrutar diariamente de Su guía, bendición, hospitalidad, provisión, amor, perdón, protección, vida y luz, todo lo que Él nos da en Cristo. Sin embargo, es importante advertir que gozar de Su Presencia hoy, no nos aleja del dolor. No significa ausencia de enfermedades o sufrimiento; al contrario, implica habitar con Dios incluso en presencia de nuestros enemigos, experimentando su consuelo, misericordia y bondad cada día. No olvidemos que según lo que hemos aprendido en este salmo, los enemigos están presentes. Estar en la casa de Dios no significa evadir el sufrimiento, sino enfrentarlo en Cristo.

#### PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera estás reconociendo en tu vida la gracia de Dios en los pequeños detalles?
2. ¿Cómo estás participando del gozo que hay en la presencia de Dios en tu iglesia local?

Significa que el bien y la misericordia nos seguirán todos los días de nuestra vida.

#### ¿Cuál debe ser nuestra respuesta de adoración a esta gracia divina?

**1.** Reconoce y alaba la presencia de Dios en los pequeños detalles cotidianos, aun en medio del dolor. Por ejemplo, el hecho de que estés leyendo este discipulado, la sonrisa o el abrazo de un hermano en un momento difícil, que tengas provisión en tu casa. Dios mueve sus hilos de amor para demostrarte que su gracia está contigo cada día.

**2.** Como peregrinos, necesitamos servirnos unos a otros y apoyarnos mutuamente. En nuestra iglesia local, nos cuidamos, compartimos alegrías y luchas, lloramos y reímos juntos, y enfrentamos desafíos unidos. Por lo tanto, asistir al discipulado y reunirse con tus hermanos durante la semana no es un escape, sino una oportunidad de rendir culto a Dios y recordar que Él está presente en nuestras vidas. Nos recuerda que Su morada está con nosotros todos los días y que, en Él, ya estamos morando espiritualmente, gozando de su protección eterna. Si bien todas las iglesias enfrentan conflictos y ninguna es perfecta, debido a nuestra naturaleza humana; Dios nos ha dado una familia a través de la iglesia local. Amémonos y reconozcamos que esto también es parte de la gracia de Dios en nuestras vidas.

**Salmo 23:5-6** Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; Has ungido mi cabeza con aceite; Mi copa está rebosando. 6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa del SEÑOR moraré por largos días. En este mundo somos peregrinos y extranjeros. Vamos a seguir sufriendo carencias, pero el Salmo 23:5-6 nos anima a considerar **que porque Dios nos honra y bendice en Cristo, caminemos seguros hacia nuestro hogar celestial.**



Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>  
o escaneando el siguiente código:

